

DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN CUBANA ACTUAL Y SU IMPACTO EN LA REDEFINICIÓN DEL FENÓMENO*

Ernesto Rodríguez Chávez**

RESÚMEN: *Estudio sobre las motivaciones y aspiraciones a nivel individual de la masa en riesgo de emigrar de Cuba, partiendo del nuevo contexto en que se encuentra la emigración cubana desde los años 90, teniendo en cuenta un grupo de presupuestos para una comprensión más amplia de las determinantes de la emigración hoy y haciendo un análisis de estas determinantes desde la perspectiva de motivaciones y aspiraciones de los individuos que están por convertir en acto su decisión de abandonar el país.*

PALABRAS-CLAVES: Emigración, Cuba, años 90, determinantes, fenómeno.

La situación migratoria creada en Cuba para fines de los años 90, ofrece una dimensión especial al fenómeno en toda su amplitud, tanto en el nivel de las estructuras económicas y políticosociales del país, como en el nivel familiar e individual. En la actualidad, la emigración cubana es parte y consecuencia de la compleja madeja de relaciones y contradicciones socioeconómicas y políticas internas en Cuba, que a su vez conforma el carácter de esta emigración a partir del entramado causal, motivacional y de aspiraciones de los emigrantes (Rodríguez-Chávez, 1994).

* Ponencia al XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA) - Miami, Florida, Marzo 16 al 18, 2000. Panel: Transnational Immigration in the Americas: Sovereignty, National Belonging and Rights in Question.

La realización de este trabajo fue posible gracias al apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** PhD en Sociología. Investigador visitante en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM y sigue con el Centro de Estudios sobre América (CEA), Cuba / Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

Argumentar la complejidad de las motivaciones y aspiraciones a nivel individual de la masa en riesgo de emigrar de Cuba, es el objetivo básico de esta presentación. Para tal propósito ubicaremos primero el nuevo contexto en que se encuentra la emigración cubana desde los años 90. En segundo lugar se coloca un grupo de presupuestos que habría que tener presente para una comprensión más amplia de las determinantes de esta emigración hoy. Y en tercer lugar se pasa al análisis de las determinantes de la emigración cubana desde la perspectiva de motivaciones y aspiraciones de los individuos que están por convertir en hecho su decisión de abandonar el país, esto en base a resultados iniciales en investigación de campo.

Es importante aclarar que esta presentación es parte de una investigación en curso mucho más amplia, sobre las determinantes de la emigración cubana actual. Por tal motivo ninguno de los juicios expresados pueden considerarse definitivos.

CONTEXTO GENERAL

La emigración cubana posterior al triunfo de la Revolución del 1 de enero de 1959 cambió de manera radical las tendencias migratorias desarrolladas en Cuba en las décadas precedentes, pero a su vez dio continuidad en nuevas condiciones, a un proceso que data desde el siglo XIX cuando se produjeron importantes flujos de cubanos hacia el exterior que formaron comunidades de cubanos en los Estados Unidos, Francia y algunos países en la cuenca del Caribe. A su vez la emigración posterior a 1959 tuvo transformaciones graduales por décadas hasta llegar a cambios más sustantivos en los años 90, respecto a los años 60 y 80 (Rodríguez-Chávez, 1997).

En la década de los 90, las formas y volúmenes de la emigración cubana hacia los Estados Unidos, así como las políticas migratorias de ambos países, rompieron la lógica anterior en medio de una interacción intrínseca que condiciona mutuamente el hecho y la política migratoria, en conjunción con nuevos factores domésticos e internacionales para ambos países. En ese período los fenómenos más importantes se concentran a partir de 1989 cuando la emigración vuelve a crecer mediante nuevas y viejas formas, hasta llegar a la crisis de “balseros” del verano de 1994 y a nuevos entendimientos migratorios entre Cuba y los Estados Unidos. Estos hechos, aunque no son un fenómeno nuevo después de 1959, si poseen una diferencia cualitativa respecto a los anteriores y marcan una perspectiva no tradicional en el flujo emigratorio cubano hacia el siglo XXI.

Como resultado de un conjunto de contradicciones internas y externas en Cuba, que tienen que ver en esencia con la profundidad de la crisis económica en Cuba y la política inmigratoria aplicada por Estados Unidos, más la favorable posición de la comunidad cubana en ese país, en el verano de 1994 se produjo una crisis migratoria conocida como crisis de los “balseros”, que facilitó la emigración indocumentada hacia Estados Unidos de unos 36 000 cubanos en sólo un mes. En respuesta y para controlar la situación, la política inmigratoria de Estados Unidos dio un cambio radical respecto a lo aplicado en los 35 años de revolución en Cuba hasta entonces.

Estados Unidos dejó de aceptar a inmigrantes indocumentados cubanos interceptados en alta mar por sus guardacostas, así como a los que cruzan la frontera de su base militar en Guantánamo. Se firmaron además, acuerdos migratorios bilaterales en septiembre de 1994 y mayo de 1995, los que por primera vez incluían la emigración

legal e ilegal como parte de un mismo fenómeno (Ver: Castro Ruz, 1994; Rodríguez-Chávez, 1994; Castro, 1995; Mesa-Lago, 1995; Ackerman, 1996). También se establecieron pláticas periódicas entre ambos gobiernos sobre el tema y se repatrió a la gran mayoría de aquellos que son capturados en el intento de entrar ilegalmente a los Estados Unidos, sin que esto implique sanción alguna a su regreso a Cuba.

En la práctica se han realizado 12 rondas de conversaciones migratorias bilaterales y más de 2 600 personas han sido repatriadas por Estados Unidos a Cuba entre mayo de 1995 y febrero de 2000 (Granma 2000). Lo anterior no quiere decir que se hayan resuelto los problemas de migración indocumentada entre Cuba y Estados Unidos, baste señalar que entre el año fiscal 1996 y 1999, más de 3200 cubanos indocumentados han llegado a las costas de la Florida y permanecido en EE.UU. al amparo de la Ley de Ajuste Cubano de 1966. Más del 80 % de estos, llegaron en lanchas rápidas en acciones organizadas de contrabando de migrantes (El Nuevo Herald 1999 y 2000).

A estos cambios tan radicales en la política inmigratoria de Estados Unidos, hay que unir la reorientación que tiene lugar en la política migratoria cubana desde 1991 hacia una mayor flexibilización en las salidas temporales de los cubanos y las relaciones de los cubanos emigrados con el país y sus familiares, más el paso del flujo emigratorio cubano de vías esencialmente ilegales de migración a inicios de los 90 a vías legales después de 1995. Esto tampoco quiere decir que se hayan eliminado todas las restricciones existentes a la libre entrada y salida de cubanos de la Isla. No obstante, si es perceptible una re conceptualización general de la emigración cubana que se trasluce en la práctica migratoria, en la percepción popular del problema, en su in-

interpretación académica y en parte de la política aplicada, aunque le falte todavía reconocimiento jurídico.

Toda la situación anterior, más las reformas que se abren paso en Cuba, especialmente en cuanto a la rearticulación económica con el capital externo y las relaciones con los emigrados, crean la nueva coyuntura en la cual se sitúa cada vez más el proceso migratorio cubano. Esto influye de manera decisiva y cambia el monto y las características de los nuevos emigrantes como expresión de las transformaciones en las motivaciones y aspiraciones individuales de la emigración, a lo que se suma la nueva visión que se tiene del acto de emigrar y su significado social y familiar, al margen de que determinantes estructurales e históricas son expresión de la continuidad del proceso emigratorio anterior.

Lo anterior hay que verlo el contexto de una prolongada crisis económica en Cuba, luego del derrumbe del socialismo europeo y el incremento de las presiones de los Estados Unidos para provocar el colapso del socialismo cubano, unido a la conformación de un nuevo mapa geopolítico, económico y tecnológico internacional en el que Cuba tiene que reinsertarse.

La importancia del estudio de las determinantes de la migración a fines de los 90's no sólo radica en la situación ya mencionada de Cuba, si no también en la fuerza que han tomado los vínculos familiares y económicos de la población de la Isla con más de 1,3 millón de cubanos que viven el exterior, fundamentalmente en los EE.UU., y la influencia que esto tiene sobre el comportamiento ascendente del flujo migratorio real y la población en riesgo de migrar.

Si bien la actual ola migratoria cubana es alta, unas 25 000 personas por año, también está argumentado que sus niveles no son los

mayores en la historia posterior a 1959, más de 53 500 por año, 1959 - 1962, y unos 45 700 entre 1965 y 1973 (Rodríguez Chávez, 1997a:50). Sin embargo, es de especial importancia en lo anterior, el incremento geométrico que ha ocurrido del potencial migratorio cubano que pudiera calcularse en más de 800 000 personas para 1999. Este incremento es evidente en sólo una de las formas de obtener intención declarada de emigrar de algunos cubanos: el sorteo especial para obtener visa de inmigrante a los Estados Unidos aprobado por el acuerdo bilateral de septiembre de 1994. En el primer sorteo, noviembre de 1994, se registraron unos 189 000 cubanos, en el segundo, marzo de 1996, alrededor de 435 000 (U.S. INS 1998a) y en el último, julio de 1998, más de 600 000. Claro, hoy no existen mecanismos políticos, ni vías que permitan aumentar el flujo emigratorio mucho más de lo existente.

Hay que poder explicar en toda la complejidad de factores, por qué casi un 10% de la población cubana hoy quiere emigrar?. Qué componentes de la política económica del país, de las relaciones políticosociales, de la propia política migratoria, de la familia o de la perspectiva individual están funcionando como determinantes de esa decisión? Por qué esas personas se sienten insatisfechas? Por qué no ven esperanza para su futuro en Cuba?. Por qué renuncian a los valores patrios?. Por qué renuncian al proyecto de la Revolución, cuando la inmensa mayoría de esos futuros emigrantes se formaron en ese proyecto y marcharon junto a él durante años?

Aunque no es objetivo realizar un diagnóstico o proposición teórica, es válido apuntar que los modelos teóricos utilizados con anterioridad, para explicar la emigración cubana, como flujo de refugiados políticos, como válvula de escape, o como migración económica, entre otras formas, resultan insuficientes en los momentos actuales

(Portes, Bach, 1985; Duany 1990 y 1993, Pedraza 1985 y 1996, Castro 1994). Igualmente es incompleto el enfoque muy usado en Cuba, que ve este flujo migratorio sólo a partir de sus aspectos de excepción (Uriarte, 1995). Ambos enfoques se han sustentado de una o otra forma en la sociología estructural – funcionalista, o le han añadido a esto una visión histórica en extremo politizada, pero siempre desde el nivel macrosocial del análisis. El nivel social intermedio, el grupo, la familia, y sobre todo, el nivel individual como final del fenómeno emigratorio en su relación con las determinantes macroestructurales e históricas desde una perspectiva sociológica y no psicológica, ha quedado olvidado. O sea el cómo la situación política y económica, y en especial las políticas migratorias aplicadas por los países involucrados, actúan de manera diferenciada sobre los individuos, sus problemas y expectativas. Elemento que en última instancia, es el único que nos permitirá explicar por qué en iguales condiciones del país, de un grupo social o familia en particular, determinados individuos o sub grupos deciden emigrar y otros no.

El defecto de fondo más común en las interpretaciones de la emigración cubana, radica en la falta de apreciación sobre dos factores básicos en sus diferentes etapas. En lo interno, las transformaciones económicas y políticosociales que tienen lugar en Cuba, la forma en que se desarrollan las contradicciones dentro del proceso revolucionario y la política migratoria cubana. En lo externo, la confrontación con los Estados Unidos y la política inmigratoria aplicada por este.

La forma convulsa y supeditada al conflicto entre los Estados Unidos y Cuba en que se ha desarrollado la emigración cubana desde enero de 1959, ha impedido en muchas interpretaciones despejar de-

terminadas variables propias del proceso migratorio y de su relación con la sociedad emisora de migrantes.

PRESUPUESTOS

A continuación enumeramos un grupo de presupuestos que consideramos indispensables tener en cuenta para la comprensión más amplia de las determinantes de la emigración cubana actual. De hecho algunos de estos pudieran tomarse como parte de determinantes macroestructurales de esta emigración, en lo económico, lo político y lo social.

- 1 - La emigración cubana desde 1959 hasta hoy, se ha desarrollado en un clima de fuerte confrontación bilateral entre los Estados Unidos y Cuba, bajo las respectivas políticas de acción – reacción. Esto convierte ese flujo humano en componente, reo y resultante de esa confrontación. Ambas situaciones crean un escenario que define en forma general el monto del flujo migratorio, sus características y vías de movimiento. Condición permanente que define casi siempre la expresión externa del fenómeno migratorio cubano, pero no el núcleo esencial que lo determina. La importancia de esto se evidencia en el hecho de ser la migración, el único tópico donde hay acuerdos bilaterales firmados, así como conversaciones periódicas y estables entre ambos gobiernos en la actualidad. Igualmente es hoy el punto neurálgico del conflicto a partir del caso del niño Elián González.
- 2 - Es resultado de las contradicciones internas en Cuba, no sólo del factor externo, política de Estados Unidos y comunidad cubana en ese país. En su sentido histórico, la emigración cubana es consecuencia especial de las contradicciones que generaron en cada eta-

pa, los cambios económicos, políticos y sociales de la construcción del socialismo en Cuba. En la actualidad debe verse como resultado de la prolongada crisis económica en el país, en unión con la alteración producida en su estructura social por la introducción de mecanismos de economía de mercado y el surgimiento de grandes diferencias entre la población que posee dólares y los que no, en el marco de la nueva situación geopolítica internacional y el derrumbe de los paradigmas socialistas anteriores luego del colapso del socialismo europeo y la desintegración de la URSS, aspectos todos, que tienen un fuerte impacto en los proyectos de vida individual y familiar de los cubanos de la Isla.

- 3 - A lo largo del tiempo podemos decir que es una emigración de carácter económico, político, familiar, individual, masivo, histórico y coyuntural al mismo tiempo, todo depende de la etapa analizada y el peso de los factores en el proceso. Lo importante en la nueva coyuntura de la emigración cubana, es ver como se manifiesta la relación de factores determinantes y cuales tienen preponderancia para poder establecer su carácter más general, al margen de criterios políticos predeterminados. Igualmente es necesario descubrir la correcta relación y el peso relativo que guardan estas variables en el análisis a nivel macrosocial, familiar o de grupo y a nivel individual.
- 4 - En la complejidad de factores motivacionales y de aspiraciones que están interviniendo en la emigración cubana actual, se manifiesta un sistema de concatenación causal que impide establecer fronteras entre lo económico, lo político y lo social. Esta concatenación causal en las determinantes de la emigración cubana, muestra la importancia de los componentes individuales en relación

con las soluciones o reformas macro sociales en el país y el impacto psicosocial diferenciado de la crisis y los cambios en Cuba, para individuos de un mismo grupo social o familiar.

- 5 - Por la dimensión que ha tomado, la emigración cubana es un fenómeno social profundo que va más allá de las políticas migratorias aplicadas por los países involucrados. El potencial emigratorio generado y los vínculos con la comunidad emigrada en todos los aspectos, han creado una dinámica propia que permite la auto reproducción del fenómeno como hecho social, por una o otra vía o de una o otra forma. Las políticas migratorias estatales actuales, regulan esa dinámica propia de la migración cubana, encausan el flujo y las relaciones entre esos segmentos de población hacia los más caminos deseados por los gobiernos, pero no pueden suprimirla o limitar su desarrollo en forma directa.
- 6 - Los acuerdos migratorios vigentes entre Estados Unidos y Cuba son instrumentos reguladores del monto y las vías de la emigración, pero a su vez son estimuladores de la misma, al existir una forma legal de emigrar que da oportunidad a todos, los que tienen familia en el exterior y los que no, al menos con las expectativas que provoca mecanismos como el sorteo anual de más de 6 000 visas de inmigrante para Estados Unidos.
- 7 - Es solución individual y/o familiar a los múltiples conflictos que tiene la población en Cuba, o solución estatal a la presión social provocada por la crisis económica y el disenso político en segmentos de la población. Pero también hay que ver la emigración como conflicto individual y social, por lo que representa una emigración sin posibilidad de regreso definitivo en la inmensa mayoría de los casos debido a las regulaciones legales vigentes en Cuba, por la

ruptura familiar que se produce en mayor o menor medida, por el conflicto de identidad generado, por las implicaciones políticas que tiene para la revolución cubana que parte de su población esté en territorio de su principal enemigo, por las dificultades que esto implica a una relación armoniosa emigrado-lugar de origen, por el conflicto político que produce la entrada de cerca de 1 000 millones de dólares anuales de remesas financieras de los emigrados, más lo que esto aporta al incremento de la diferenciación social en un país sin muchas alternativas internas para elevar los ingresos individuales.

LAS DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN CUBANA ACTUAL EN LA PERSPECTIVA INDIVIDUAL DEL FUTURO EMIGRANTE

De acuerdo al contexto presentado de la emigración cubana en los últimos años, así como a los presupuestos establecidos con anterioridad es evidente que las determinantes de esta emigración masiva hay que analizarla en tres niveles.

Un primer nivel macrosocial, que abarca los elementos más importantes del régimen económico y político cubano, con sus limitaciones, contradicciones e insuficiencias que actúan en forma diversa sobre toda la población a través de un conjunto de contradicciones sociales y demandas insatisfechas o expectativas no cubiertas. Dentro de este primer nivel, hay que incluir el efecto en la población de la situación internacional y en especial lo relativo al agudo conflicto político con los Estados Unidos y las políticas migratorias aplicadas por cada país.

Un segundo nivel intermedio, referido a los elementos familiares y colectivos, en especial a los fuertes vínculos de la población de la Is-

la con la comunidad emigrada, a sus sistemas de interacción y reproducción de cadenas migratorias en su sentido histórico de larga data y en particular al impacto que sobre la población de la Isla tiene la favorable situación económica de los emigrados en Estados Unidos y el monto de las remesas financieras que envían al país cada año.

Un tercer nivel individual, relacionado con el sistema de motivaciones, frustraciones y aspiraciones en la percepción de cada persona respecto a toda esa situación general del país y de la comunidad emigrada, como base directa para la toma de la decisión de emigrar del país, a diferencia de otros individuos que deciden permanecer en el mismo, con reserva de la influencia que puede tener en la decisión de aquellos que quieren emigrar los recursos y posibilidades de cada uno en particular para concretar el hecho migratorio.

Este tercer nivel de análisis es el que queremos presentar en forma muy resumida a partir de la información inicial obtenida en una investigación de campo con un primer grupo de 53 personas encuestadas en Cuba que tenían la firme decisión de emigrar del país por diferentes causas y vías.

Los criterios que ofrecemos a continuación no pueden tomarse en ningún momento como finales y de estos no podemos derivar generalizaciones de características y opiniones para todo el segmento de población que quiere emigrar de Cuba. Estos resultados sólo expresan tendencias del fenómeno, que se confirmarán en la medida que tengamos los resultados de otros grupos de encuestados.

Tomando en cuenta características sociodemográficas de los encuestados como edad (77% entre 20 y 44 años), raza (94% blanca), nivel escolar (85% más de 12 grados) y experiencia laboral (64% trabajador en activo, de estos 44% profesionales), así como la informa-

ción obtenida en cuanto a aspiraciones al llegar al país deseado, y criterio sobre menores posibilidades de trabajo y desarrollo profesional en Cuba respecto al exterior en diversos indicadores, podemos decir que estamos en presencia de un grupo con fuertes aspiraciones y posibilidades en el mercado de trabajo de otros países, principalmente de EE.UU. que es a donde piensa emigrar más del 70% del total, en particular si nos referimos a los profesionales.

Como conclusión de los datos obtenidos de acuerdo con los criterios de autoevaluación de los encuestados y datos concretos, más los índices de valor establecidos en algunos casos, se puede considerar que el grupo encuestado tiene una situación económica media en las condiciones actuales de Cuba. En una escala de 1 a 5, se ubicarían en un valor de 3,5 puntos.

Lo anterior corrobora resultados de investigaciones en migraciones no fronterizas de otros países que indican que los más interesados en emigrar no son los estratos más pobres de su población o los de peores ingresos y empleos, si no sectores medios que buscan una mejoría inmediata de su situación personal o familiar, resultado que consideran que en Cuba no pueden encontrar. En resumen: menos del 10% está desempleado o busca empleo por primera vez, el 58% son profesionales o técnicos con empleo, más del 66% tiene algún ingreso en dólares, el 40% tiene ingresos en dólares estables, el 45% es propietario de su vivienda y más del 60% considera como buena o muy buena su vivienda.

El nivel y tipo de empleo manifiesto aquí, al menos en la mayoría absoluta de los casos de este grupo, nos indica que la falta o tipo de empleo no es un motivo directo de emigración, si no más bien la búsqueda de mejor remuneración por su trabajo, ya que son personas con

capacidades y habilidades suficientes para buscar empleo en el exterior y recibir mejores ingresos que ayuden a satisfacer sus necesidades y gustos. No importa aquí cuán cierto sea su criterio evaluativo sobre sus posibilidades individuales en Cuba y en el exterior, lo importante es que esa es parte de su fundamento, de su auto convencimiento para tratar de salir del país.

En su opinión, más del 47% consideró sus oportunidades de trabajo y desarrollo profesional en Cuba como malas y entre el 34 y 45% como regulares. Respecto a las opciones de trabajo y desarrollo profesional de los cubanos que residen en el exterior, más del 71% consideró que las posibilidades en Cuba eran menores, no quiere decir esto que no tuvieran empleo en Cuba como ya se ha visto.

En el marco del análisis de los componentes económicos dentro del complejo motivacional del futuro emigrante, hay que añadir que más del 84% de este grupo consideró como malas sus opciones de alimentación, vestuario, vivienda, transporte, comunicación y recreación en Cuba y en más de un 94% mejores para los cubanos que viven en el exterior para indicadores similares.

Las características sociodemográficas mencionada en los encuestados y su situación económica muestran matices en la realidad económica de estas personas, respecto a su situación económica general media, sus ingresos, y niveles y tipo de empleo, indican el importante papel que tienen las aspiraciones personales creadas en estos individuos en cuanto a niveles de consumo, bienestar, desarrollo profesional y posibilidades para lograrlo en el exterior.

Esta fuerte presencia del factor económico podría llevar a la conclusión de que las determinantes económicas son las de mayor peso en la nueva emigración cubana, pero independiente del peso de la variable

económica en la toma de la decisión de emigrar del país y que esto va a aparecer siempre como lo más visible y detonante del hecho de emigrar, la situación es más compleja.

Los propios encuestados que dieron hasta en un 60% más peso al componente económico en su decisión de emigrar en una pregunta en forma directa, opinan diferente respecto al por qué otros toman esa decisión. Aquí las diferencias con el sistema político cubano y la falta de libertades de algún tipo, ocupa del 70 al 81% de las respuestas, mientras que los problemas económicos se mueven entre el 59 y 77%. La frustración personal vinculada a los aspectos económicos o políticos aparece con más fuerza al llegar al 57% cuando se opina sobre los motivos ajenos.

El peso de los factores políticos en la toma de la decisión de emigrar aparece con más fuerza en el análisis de la condición de política del emigrado.

Estamos en presencia de un grupo que en más de la mitad se consideró revolucionario alguna vez y en más de un 75% al menos en parte. Que en un 72% participó en actividades revolucionarias en mayor o menor medida. Que un 45% fue dirigente de alguna organización de masas de carácter directamente revolucionaria, como los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), etc y que en más del 50% fue miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y/o el Partido Comunista de Cuba (PCC), membresías estas últimas que expresan al menos formalmente una filiación directa con la Revolución en estas personas en algún momento.

Estos indicadores nos señalan que el grupo de encuestados en más del 70% tuvo una participación más o menos activa con la revolución, y que en particular la mitad, tuvo una filiación revolucionaria más fuerte, que nos indica una base políticoideológica muy diferente a los emigrantes de los años 70 e incluso de los 80.

Los encuestados también expresaron en casi un 70% que en la actualidad no se consideran revolucionarios, y al margen de a partir de qué esta consideración y cuando, queda claro un proceso de filiación y participación más o menos activa en el proceso de la revolución en una etapa de su vida y un posterior desencanto, agotamiento o cambio de sus expectativas políticas o de vida en general que se adiciona como componente importante en las motivaciones para la emigración ante al ausencia del nudo motivacional que hace a otros en Cuba sobreponer su condición política a la situación económica del país o a su situación personal.

En otros indicadores específicos se ve esto más claramente. Entre el 90 y el 94% vio como malas sus posibilidades de libertad de pensamiento y expresión en Cuba, entre el 87 y 88% vio como malas sus opciones de libertad de asociación e información en Cuba, incluso un 62% señaló como malas sus posibilidades de participación política en Cuba. En proporciones mayores casi siempre del 90% a excepción de la participación política que se mantiene en el 62%, interpretaron que los cubanos residentes en el exterior tienen mejores opciones que en Cuba en estos indicadores.

A lo anterior hay que añadir que el 70% de los encuestados consideró que había recibido trato discriminatorio en Cuba en la actualidad, por uno o otro motivo, ideas políticas, por ser cubano (se refiere a políticas específicas que aplica Cuba en acceso a instalaciones

turísticas y algunos servicios donde se privilegia a los extranjeros), por no tener acceso al mercado de dólares, por creencias religiosas y otros. Todo esto tiene de fondo un componente de rechazo político, no se ve como discriminación social, racial o de sexo, fuertemente amortiguadas por las políticas de la revolución en el acceso a la educación, a la salud, en la protección de los derechos de la mujer, de los niños y de la igualdad racial.

Esta disfunción en términos de apoyo a la revolución y limitaciones que ven en el sistema político cubano actual, no significa necesariamente oposición, ni la existencia de un proyecto políticoideológico contra la revolución que guíe su acción total o en parte dentro de las aspiraciones futuras del emigrante en el exterior. No significa que estas personas vean su vida en peligro en Cuba, o que su vida sea imposible por causa de persecución de algún tipo, pero si está claro que buscan otros espacios políticos o al menos de libertades individuales como parte del complejo motivacional, pero sin una definición propia de un proyecto futuro de vida política activa.

En el proyecto de aspiraciones futuras, la búsqueda de más libertad de acción sólo aparece en el 21% de las respuestas, incluso sólo la tercera parte ve como seguro o muy posible la renuncia a su decisión de emigrar, si cambia el sistema político cubano, mucho menos lo harían si ya han emigrado. Esto nos indica que más del 60% de los encuestados tienen la emigración como parte muy firme de su proyecto personal de vida al margen del destino económico o político de Cuba.

Una imagen general de malas posibilidades en Cuba en 13 de 18 indicadores evaluados al respecto, con un 60% como promedio de opiniones de M en todos los indicadores, unido a la consideración de 12 de estos indicadores con mejores posibilidades para los cubanos

que viven en el exterior respecto a Cuba y un promedio general del 64% de las opiniones en esta categoría, más la imagen de éxito que tienen de los cubanos emigrados, muestran una situación más completa de la opinión de estas personas sobre sus oportunidades en Cuba y en el exterior, al margen del valor exacto y real de esto, lo importante es que son sus opiniones corroboradas en varias preguntas y buena parte de lo que va a influir en su toma de decisión de emigrar.

Todo el análisis muestra la complejidad de las motivaciones migratorias en estos cubanos, la reafirmación de sus opiniones de múltiples formas, el peso de lo individual y lo subjetivo en su decisión de emigrar, así como la importancia de su proyecto de realización personal. Estas personas como muchas otras en Cuba, aunque no hayan decidido emigrar, han establecido en su imaginario una relación directa entre el exterior y sus posibilidades de ascenso económico y social. Se han decidido a buscar una solución personal a sus problemas o a sus aspiraciones al no ver posibilidad de solución en Cuba, no están dispuestos a esperar por una solución colectiva de la situación económica en Cuba o mayores libertades y cambios políticos y económicos.

Como ocurre con los flujos migratorios de Centroamericanos hacia los Estados Unidos, en la emigración cubana se han perdido los límites de separación conceptual para clasificar el carácter del flujo en económico o político. La emigración que en un inicio era en forma clara un flujo de refugiados políticos o exiliados resultante de una Revolución en el poder, Cuba y Nicaragua, o de una guerra interna prolongada, El Salvador, Guatemala y Honduras, se ha transformado en un flujo de emigrantes donde el proyecto político no es lo esencial y donde los componentes económicos, políticos, familiares e individua-

les aparecen superpuestos y en movimiento constante. En Cuba se han acentuado los componentes económicos, familiares y personales en la emigración, pero los elementos políticos siguen presentes, ahora en otra dimensión y forma de expresión.

El crecimiento de la emigración cubana en la última década no es sólo el resultado de la complejidad y diversidad de factores que han incidido en estos tiempos de crisis y cambios, políticos, económicos y sociales, en el ámbito nacional e internacional, es también, resultado de una concatenación causal que hoy se desborda en la sociedad cubana. El desarrollo de una movilidad interna permanente durante más de 30 años de revolución, en el aspecto geográfico, en el campo y la ciudad, en lo político, laboral, estudiantil o familiar, favorecieron constantemente el desarraigo y la vocación por el cambio radical. La movilidad social entró como una característica de la vida cotidiana del cubano promovida por la propia revolución como parte del desarrollo humano, y hoy, en la nueva coyuntura, ese componente de movilidad social per-se, conduce a un buen segmento de la población al camino quizás no más deseado para el país, el camino de la emigración como forma de movilidad social ascendente. Las personas que deciden emigrar, ven desde su perspectiva individual la emigración como salida a su situación personal o a su proyecto de vida. La emigración en el plano individual y social, aparece como solución de problemas inmediatos y su vez, como conflicto inmediato o futuro. El exterior, en sus diferentes formas, aparece en la actualidad social cubana como la vía inmediata, y hay veces única vía, de movilidad y ascenso económico-social.

Los cambios en las determinantes de la emigración y su impacto en el carácter, las características del flujo emigratorio y la relación con

el país de origen, afectan la propia identidad del emigrado y en un futuro la identidad de la comunidad cubana en el exterior. Habrá que reconocer más a fondo, también, el papel activo que esos emigrantes tienen sobre el cambio social presente y futuro de Cuba. No es ver la emigración sólo como resultado de una situación social, familiar o individual concreta, sino como transformadora de esta o promotora del cambio.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKERMAN, Holy. The balseo phenomenon, 1991-1994. **Cuban Studies**. Pittsburgh, v. 26, p. 169-200, 1996.
- AJA, Antonio. Motivaciones de la emigración ilegal cubana hacia los Estados Unidos. **Cuadernos de Nuestra América**. La Habana, v. 12, n. 23, p. 23-32, ene./jun., 1995.
- CASTRO RUZ, Fidel. Comparecencia ante la televisión cubana el 24 de agosto de 1994. **Granma**. La Habana, 26 de ago., 1994.
- CASTRO, Max J. **Cuba: the continuing crisis**. Miami. abr. 1995 (The North-South. [S.L.]. Agenda Papers, n. 13).
- DUANY, Jorge. Hacia un marco teórico de la emigración caribeña. **El Caribe Contemporáneo**, México (DF), n. 21, p. 63-78, jul./dic., 1990.
- DUANY, Jorge. Más allá de la válvula de escape. Tendencias recientes en la migración caribeña. **Nueva Sociedad**, Caracas, n. 127, p. 80-89, sep./oct., 1993.
- EL NUEVO HERALD. **El contrabando sube la marea de balseos con pies secos**. [s.l.], 20 de sep., 1999.
- EL NUEVO HERALD. **El plan de visas no frena el éxodo de cubanos**. [s.l.], 10 de ene., 2000.
- GRANMA. **18 nuevos cubanos devueltos**. [s.l.], 10 de mar., 2000.
- HERNÁNDEZ, Rafael. La política de los Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión de la migración. **Cuadernos de Nuestra América**, La Habana, v. 2, n. 3, p. 75-100, ene./jun., 1985.
- HERNÁNDEZ, Rafael, REDI GOMIS. Retrato del Mariel: el ángulo socioeconómico. **Cuadernos de Nuestra América**, La Habana, v. 3, n. 5, p. 124-151, ene./jun., 1986.
- MASUD-PILOTO, Félix. **From welcomed exiles to illegal immigrants. Cuban migration to the U.S., 1959-1995**. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 1996.
- MESA-LAGO, Carmelo. **Cuba's raft exodus of 1994: causes, settlement, effects, and future**. Miami, abr., 1995 (The North-South Agenda Papers, n.12).

- PEDRAZA, Silvia. Cuba's Exiles. Portrait of a Refugee Migration. **International Migration Review**, [s.l.], n. 19, p. 4-34, Spring, 1985.
- PEDRAZA, Silvia. Cuba's Refugees: manifold migrations, In: PEDRAZA, Silvia, RUMBAUT, Rubén G. (Eds.) **Origins and destinies. Immigration, race, and ethnicity in America**. Belmont: Wadsworth Publishing, 1996, p. 263-279.
- PORTES, Alejandro, BACH, Robert. **Latin journey. Cuban and mexican inmigrants in the United States**. Berkeley: Universidad de California, 1985.
- REPUBLICA DE CUBA. Ley de migración (Ley 1312 del 20 de septiembre de 1976). **Gaceta Oficial de la República de Cuba**, La Habana, 24 de sep. 1976.
- REPUBLICA DE CUBA. **Código Penal de la República de Cuba, Ley n. 21 de 1979, con las modificaciones de la Ley no. 62 de 1987**. La Habana, 1987.
- RODRIGUEZ CHAVEZ, Ernesto. La crisis migratoria Estados Unidos - Cuba del verano de 1994. **Cuadernos de Nuestra América**, La Habana, v. 11, n. 22, jul./ dic., p.4-25, 1994.
- RODRIGUEZ CHAVEZ, Ernesto. **La emigración cubana actual**. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1997.
- RODRIGUEZ CHAVEZ, Ernesto. El flujo emigratorio cubano, 1985-1996. Balance y perspectivas. **Revista Ciencias Sociales**, San Juan, n. 3, jun., p. 37-81, 1997a.
- U.S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE **Statistical yearbook of the immigration and naturalization service, 1990**. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1991.
- U.S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE **Statistical yearbook of the immigration and naturalization service, 1996**. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1998.
- U.S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE. **INS announces third special cuban migration program**. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, jun., 5, 1998a.
- URIARTE, Miren. Los cubanos en su contexto: teorías y debates sobre la inmigración cubana en los Estados Unidos. **Temas**, La Habana, n. 2, p. 64-78, abr./jun., 1995.